

# Promesa

María José LG



Image not found.

# Capítulo 1

## Promesa

Julio la veía y ya no encontraba los mismos ojos, ni la misma sonrisa, ni escuchaba el mismo tono de voz, tampoco le sentía el mismo perfume. Ya no encontraba amor o refugio en esos brazos fuertes y llenos de pecas, los cuales alguna vez habían funcionado como escondite de sí mismo, ¿acaso él había tenido una metamorfosis de sensaciones o ella había cambiado tan rotundamente que a él se le hacía difícil de comprender? Julio se resignaba a la idea del cambio en alguien que le había prometido que sería siempre igual, se negaba fuertemente a ese pensamiento absurdo, porque si él que era tan simple en el mundo y tan pequeño como una hormiga (o al menos así se sentía) jamás había roto una promesa entonces ella, lo mejor del mundo, la perfección, la que estaba en la punta de un pedestal, aún menos podría hacerlo. Creía imposible que esa mujer, la cual le había prometido tantas cosas bellas como el no cambiar, el amor eterno, la fidelidad y otras tantas pequeñas cosas que venían de la mano con el amor, las rompiera, así como si nada. Quizá fue culpa de Julio, porque para él esas cosas siempre fueron tan simples de cumplirlas, que ni siquiera parecían obligación o un acuerdo dado de antemano, y es que hacerlo le generaba placer porque se sentía honrado y feliz de saber que sólo le pertenecía a ella. Pero el hombre no entendió que no todos son iguales, ni sienten igual, ni dicen siempre la verdad o cumplen todas las palabras dichas. El pobre Julio Pagés creyó tanto en esa mujer y sus vanas promesas, y yo no lo digo porque me lo contaron, lo digo porque lo tuve frente a mis ojos. Vi como el desdichado buscaba las palabras rotas entre las sabanas, que es donde más frecuentemente ella se las decía, también las esperaba, se sentaba en la punta derecha de su cama y aguardaba pacientemente a que llegaran, como lo habían hecho una vez, pero en actos. Una vez lo vi buscándolas en un barcito al que iban seguido, se puso a buscar debajo de las mesas y pidió permiso a una muchacha para sacudir los manteles verdes con rombos dispares, también busco debajo de los zapatos, pero no encontró nada, ese día recuerdo que las personas se disgustaron mucho... En otra ocasión, lo vi preguntándoles a sus amigos si las promesas no se habían quedado en sus casas, ya que había asistido a varias reuniones con Bianca allí, y les rogaba que le dijeran la verdad, que si ellos las habían pisado sin querer, que no importaría porque él las iba a arreglar y ni siquiera se molestaría. Otra vez, lo vi buscándolas en la estación de tren, en el canastito de la bici, en los asientos de colectivo y en algunos taxis, que es como se movilizaba con Bianca cuando querían ir a pasear a algún lugar. Las buscaba desesperadamente y le rogaba a Dios que lo ayude en su búsqueda, le explicaba de rodillas que Bianca había perdido las promesas sin querer y que él las necesitaba para vivir, para ser feliz y para dejar de llorar. Por fin un día, después de salir de la iglesia con los ojos rojos y vidriosos, la cara paspada de tanto llorar y las rodillas hechas añicos, vio a

Bianca. Cuando se acerco casi corriendo a ella, pudo notar que estaba con otro hombre. Así que se quedo ahí, parado a lo lejos, viendo a ese hombre tan distinto de él: pelo castaño, ojos marrones y gran físico, opuesto a lo que era él, mediana estatura, ojos verdes (o rojos) y de un color blanco pálido. Se quedó mirando todos los detalles, observando a lo lejos a Bianca, a ese hombre misterioso, a su alrededor, a los árboles floreciendo, pero no le basto mucho para encontrar todas las promesas que había estado buscando desde hace tiempo en aquellos nuevos ojos marrones.